JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T EONRAS

N.º de la procedencia
5240

ARNICHES
Carlos

LA LEYENDA DEL MONJE

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de las galerías de los Sres. HIDALGO y ARREGUI y ARUEJ son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la Ley.

LA LEYENDA DEL MONJE

ZARZUELA CÓMICA EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

CARLOS ARNICHES Y GONZALO CANTÓ

MÚSICA DEL

MAESTRO CHAPÍ

Estrenada con extraordinario éxito en el TEATRO DE APOLO el 6 de Diciembre de 1890

SÉPTIMA EDICIÓN

MADRID

R. Velasco, imp., Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1896

AL EMINENTE MAESTRO

Don Ruperto Chapí

A usted, que ha dedicado á "La Leyenda" las galanas y fáciles bellezas de su inspiración, dándole un mérito que no hubiera tenido seguramente, justo es que le dediquemos nosotros el modesto trabajo que este libro significa.

Recíbalo usted, además, como sentida expresión de entusiasmo y afecto de

Los Autores

722149

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MARTINA	Srta. Alba (L.)
OLVIDO	Campos (L.)
DOÑA SOFÍA	Sra. Vidal.
DON SIMÓN	Sr. Mesejo (J.).
VALENTÍN	Rodríguez.
TÍO MEZQUINO	Castro.
MELECIO	Soler.
EL CANGREJO	Caba.

Coro de pescadoras y pescadores

La acción en un pueblecillo de la costa cantábrica

Derecha é izquierda las del actor

ACTO UNICO

DECORACIÓN

Orillas del mar.—A la derecha, una casa de modesta apariencia, en la que viven pescadores, con puerta y ventana frente al público y otra ventana dando á la escena. Detrás de ella rocas en declive hasta mitad del escenario.—A la izquierda, una barraca donde guardan los avíos de pescar, con la puerta que tiene un ventanillo frente al público.—Detrás una barca varada, de cuyo palo penden algunas redes.—La casa y la barraca con puertas y ventanas practicables, en la disposición que en la obra se indica.—La acción empieza á las últimas horas de la tarde.

ESCENA PRIMERA

Pescadoras y pescadores, MARTINA, TÍO MEZQUINO y MELECIO. Los pescadores tiran de unas maromas, figurando que sacan del mar el copo. Las pescadoras les rodean, formando grupos artísticos. Unas preparan las banastas para recibir el pescado; otras miran hacia el mar, observando el copo que llega

Música

ELLOS

¡Oh... vaya!
Arrastraremos el copo
hasta la playa.
¡Vaya otra vez!
desde hoy el mar se queda
sin ningún pez.
Pues, por el peso,
debe haber en las redes
más de uno preso.

¡Oh... vaya!
mientras que para todos
pescados haya.

(Terminan de sacar el copo, y aproximanse las Pescadoras para colocar el pescado en las banastas.)

ELLAS ¡Buena pesca!
¡Qué gran día!
¡Qué alegría!
¡Qué placer!
Cuenta, cuenta,
buena venta
vamos todos
á tener.
¡Vaya un tesoro!
¡Vaya un montón!
de plata y oro
los peces son.
Aquí los pequeños.
los grandes aquí;
¡ay, qué pena tan grande, Dios mío,
que no sea todos
los días así! (Con las banastas al brazo.)
Con las banastas
llenas de peces,
iremos al mercado
como otras veces,
á recoger el fruto
de nuestra pesca,
que es la más abundante
y la más fresca.

TODOS De prisa, al mercado

(Dirigiéndose al público y con muestras de gran alegría.)

llevemos alegres
el rico pescado
que abunda en el mar,
Mejor yo no creo
que lo haya en la plaza;
con él á Bermeo
debemos marchar.
¡Ay, qué pescado
tan exquisito
vendiendo voy!
¡Fresco y salado,

como los mares,
los traigo hoy!
¡Aquí la merluza,
aquí el salmonete,
pajeles, lamprea,
que da envidia ver!
¡Al buen langostino,
venid, parroquianas,
de clases distintas
lo traigo á vender!...
De prisa al mercado,
etc., etc., etc.

(Vase el Coro segundo término derecha.)

ESCENA II

MARTINA, TÍO MEZQUINO y MELECIO

Hablado

MEZ. ¡Buen día, buen día de pesca! ¡Vaya un copo abundante!

MAR. Hoy da gusto verlo, padre. Ha sido una bendición.

MEZ. Tú, Melecio, ayuda á Martina á recoger las cuerdas y doblar las redes.

MEL. Voy allá, tío Mezquino. (Dobla unas redes ayudado de Martina, mientras el tío Mezquino lía unas cuerdas que mete en la barraca.)

MAR. (Que mira á Melecio que le ayuda con disgusto.) ¿Parece que tenemos *mar de fondo*, Melecio?

MEL. Sí, Martina, *mar de fondo*, y muy picada. ¡Dios quiera que no venga la borrasca!

MAR. ¿Pero, qué te pasa?

MEL. Que me tienes muy escamao.

MAR. ¿Yo?

MEL. Tú. Ya te he cogido dos ó tres veces hablanpo con ese señorito forastero que baja del monte y viene todas las tardes á la playa á bañarse, y ya sabes que no me gusta que soplen vientos de tierra. (Con disgusto.)

MAR. ¡Pero, bobote, si es el novio de la forastera que tenemos en casa, que me da recaos para ella!... (Le empuja cariñosamente.)

MEL. Es que os he pescao dos ó tres veces hablando muy juntitos, y... ya sabes cómo las gasto... ¡Si se las juro, me las paga! (Con furia.) ¡El mar me trague si no!

MAR. ¡Vaya un mal trago!

MEZ. (Dejando su faena.) ¡Melecio!... (Llamando.)

MEL. Tío Mezquino...

MEZ. Vete con esos, y vigílame el peso y el precio. ¡Mucho ojo, y vuelve pronto!

MEL. En seguida. (A Martina.) (¡Y ya sabes lo que te he dicho, Martina!) (Vase segunda derecha.)

ESCENA III

MARTINA y EL TÍO MEZQUINO

MAR. ¡Está que rabia de celos! La verdad es que si el forastero vuelve á chicolearme, le doy un remazo (Ademán de dar un puñetazo.) que lo parto. Ya sabe él que esta balandra tiene patrón, y donde hay patrón... no manda marinero.

MEZ. (Que habrá quedado en segundo término, se adelanta, contando con los dedos.) Una y dos, tres; sobre dos, cinco; y otra... y otra... son siete. Sobre siete arrobas á siete reales... son... son...

MAR. (Ya está mi padre echando cuentas.)

MEZ. Oye, Martina; tú que sabes de números... Siete arrobas. . mal pesadas, á siete reales... bien contados, ¿cuánto hacen?

MAR. Pues, siete, á siete... muy fácil.... hacen... hacen... siete veces siete...

MEZ. (Contando.) Mira, tienes razón; no había yo caído... Entonces, me han de dar... me han de dar... ¡una barbaridad de reales!... ¡Lo que es el saber de cuentas! Me lo apuntaré en los dedos hasta que vengan. Uno, dos, tres, cuatro, cinco y dos más. (Pone siete dedos tiesos.)

MAR. Justo.

MEZ. Esto de la *arimética*, para mí es una gaita... (Moviendo mucho los dedos, que cuidará de llevar tiesos.)

MAR. ¡Hoy no se quejará usted del día, padre!

MEZ. No ha salido malo. Y, hablando de otra cosa, ¿sabes que me choca que los forasteros tarden?... Ya va á ponerse el sol.

MAR. Deben haber ido á pasear lejos, pero pronto volverán, porque don Simón ha dicho que quería salir á pescar.

MEZ. Tienes razón, no me acordaba; voy á prepararle el aparejo, que la noche se presenta buena y querrá aprovecharla.

MAR. Yo seguiré componiendo esas redes. (Alude á unas redes que habrán quedado en el suelo.) Démelas usted.

MEZ. Mira, cógelas tú... (Después de bajarse á cogerlas.) que yo ahora con los números no puedo hacer nada. (Moviendo los dedos.)

MAR. (La coge y se sienta.) ¡Jesús, cuanta malla rota!

MEZ. (Yéndose hacia la casa, distraído.) De modo, que son tres y dos, cinco; y dos... eso... Siempre es bueno repasar, porque á lo mejor encoge uno las cantidades y se queda en ayunas... (Entra en la casa.)

ESCENA IV

MARTINA, remendando la red.

¡Tener celos Melecio de mí!... ¡No se lo perdono!... Y él es capaz de hacer una barbaridad con ese tipo... (Mirando la red.) ¡Pero cómo está esto, Dios mío!

ESCENA V

MARTINA y VALENTÍN, por último término derecha, con un lío de ropa debajo del brazo

VAL. (¡Martina sola! No debe estar Olvido; se conoce que no han regresado todavía de la playa. Me acercaré.) Buenas tardes, Martina.

MAR. ¡Hola, don Valentín, Dios le guarde!

VAL. (¡Qué ocasión para darla un abrazo, si no hubiera nadie!) Oye, Martinita, ¿estás sola?

MAR. Por ahí anda mi padre.

VAL. (¡Cáscaras!)

MAR. Si trae usted algún encargo le llamaré.

EAL. No, gracias; el encargo que yo traigo (Ademán de abrazar.) no es para tu padre.

MAR. La señorita Olvido aun no ha vuelto de paseo. (Se levanta y continúa de pie componiendo la red.)

VAL. Ya me lo figuro; y he venido antes á propósito, por verte á solas y decirte que... eres una sirena; pero... muy sirena... (Con zalamería, aproximándose á ella)

MAR. Pero, don Valentín, ¿ya estamos como ayer?

VAL. Peor, hija, muchísimo peor.

MAR. (Si le dejo hablar me marea.) Y... ¿quiere usted que le dé algún recado á la señorita?

VAL. Bueno. Dile que he venido á bañarme, y luego, como de costumbre, vendré á hablar con ella. Y, volviendo á lo de antes, eres... una sirena... que...

MAR. Y estará usted muy cansado, ¿verdad?

VAL. (¿A que no salgo de sirena?) Mucho, muy cansado; ya sabes que la casa donde vivo está junto á la sierra, media hora de camino; porque ya sabes también que los padres de Olvido no ven con buenos ojos estas relaciones, y hemos de andar de escondite para hablarnos.

MAR. ¿Y por qué?

VAL. Por una tontería; porque dicen que no soy abogado aún, y hace quince años que estudio Derecho.

MAR. ¿Y no se ha cansado usted todavía?

VAL. Todavía no. Y por Olvido, hace tres años que no salgo del cuarto.

MAR. ¿De qué cuarto?

VAL. Del cuarto... de leyes, mujer. Y es que las carreras largas á mí me cansan mucho.

MAR. Y á cualquiera.

VAL. Y á mí más, porque soy muy delicado. Pues nada... á pesar de esto, los padres de Olvido haciéndome la guerra.

MAR. ¡Qué lastima, no dejar que se quieran! ¡Pues si yo estuviera en el pellejo de la señorita!...

VAL. ¿En el pellejo de la señorita?... Tú estás en un pellejo muchísimo mejor... (¡Me parece que paso de lo de sirena!)

MAR. ¿De veras?

VAL. De veras, y por tí hasta... me haría pescador. (Aproximándose y con zalamería.)

MAR. ¡Pescador! ¿Y qué pescaría usted?

VAL. Pues, pescaría... á una pescadora, que es el colmo de la pesca.

MAR. ¡Qué gracia!

VAL. Sí, Martina, sí, me atraes y... me tienes cogido en tus redes... y... (Intenta abrazarla.)

MAR. Vaya... las manos quietas. (Le empuja.)

VAL. (Que se ha enredado en la red al aproximarse, cae al empujón.) ¡Caracolitos!

MAR. ¿Qué es eso?

VAL. Que me tenías cogido, que me tenías cogido... en las redes.

MAR. El que le va á coger á usted es mi novio, y si le echa un arpón encima, vamos á tener que sentir.

VAL. ¡Jesús, María y José... un arpón! ¡Qué barbaridad! Pero, mira, no hablemos de tu novio; si vieras lo que pasa por mi corazón cuando te veo descalza por la playa, hundiendo en la arena esos piececitos... ¡ay, me siento pez espada!

MAR. Vaya, no sea usted pez.

VAL. ¿Pues y cuando va una ola y los besa?... ¡Ay.. ola, ola!

ESCENA VI

DICHOS y MELECIO, que sale cautelosamente por las rocas y se esconde detrás de la barraca

MEL. ¡Hola, el atún ese hablando con Martina! .. ¡Por vida de Satanás! ¿Qué la dirá?

MAR. (A Valentín.) ¡Ea, váyase usted al baño, que se hace tarde, y yo me retiro! (Recoge las redes y se dispone á irse.)

VAL. Bueno; pues oye una cosa.

MAR. ¿Qué?

VAL. Que yo... no me voy sin abrazarte. Toma. (La abraza.)

MAR. Toma. (Le da un bofetón y entra corriendo en la casa.)

MEL. (¡Bien hecho!)

VAL. ¡Ha sido terrible el trompazo! pero es mía, es mía; cuando una mujer como ésta pega, buena señal, buena señal... para el carrillo Insistiré; me muero yo por unos amores anfibios. ¡Ay si Olvido supiera esto! ¡Nada... que me siento anguila! (Vase por las rocas.)

ESCENA VII

MELECIO, saliendo de su escondite

(Con furia.) ¡Ya te daré yo á tí anguilas! Abrazar á Martina!... ¡Ea, que si lo aguanto soy bruto! ¡Juro que me las paga! No lo paso más Por no comprometerme no lo mato; ¡¡pero le voy á hacer una jugarreta que se ha de acordar de mí!! (Vase por el mismo sitio que Valentín, haciendo ademanes de furia.)

ESCENA VIII

DOÑA SOFÍA, OLVIDO y DON SIMÓN, que salen por la izquierda

OLV. ¡Ay! Jesús, gracias á Dios que estamos en casa.

SIM. Yo no puedo más. Estoy reventado. (Limpiándose el sudor.)

OLV. Es que el paseito ha sido atroz. Voy á dejar la sombrilla. (Entra en la casa.)

SOF. ¡Señor, qué poca resistencia!... Me irrita oiros. Yo he andado lo mismo que vosotros; y estoy como si tal cosa, ni me canso. ¡Dame una silla, hombre, dame una silla! Ni tengo calor (Se abanica) ni nada...

SIM. No, pues el paseo ha sido terrible.

SOF. Pero muy higiénico.

SIM. No sabía yo que lo higiénico fuera reventar.

SOF. Y á tí te conviene eso.

SIM. A tí, á tí sí que te conviene. Además, estoy

mareado; has hecho que me embarcara, y sabes que los médicos me lo han prohibido por el estómago.

SOF. ¿Y qué saben ellos? Los médicos son unos animales.

SIM. Sofía, ¡por Dios! no seas médico.

SOF. Pues, hombre, para esos repulgos valía más no salir á veranear. Aquí hay que andar más que en Madrid, y agitarse más que en Madrid, y comer más que en Madrid...

SIM. Y barbarizar más que en Madrid.

SOF. ¡Qué hombre, Jesús, qué hombre!

ESCENA IX

DICHOS, OLVIDO y MARTINA, salen de la casa

OLV. (A Martina en la puerta.) ¿Conque ha venido Valentín?

MAR. Sí, señorita; y ha dicho que después del baño volverá. (Salen.) ¡Buenas tardes, señoritos!

SOF. Buenas tardes, hija.

SIM. Hola, Martina.

MAR. Vaya un paseo largo el de hoy.

SOF. Tal cual, tal cual.

ESCENA X

DICHOS y EL TÍO MEZQUINO, saliendo de la casa

MEZ. (Mirándose las manos.) Uno, dos, tres, cuatro. (Con los dedos rígidos.) ¡Dios les guarde, señores!

SOF. Hola, tío Mezquino. ¿Se ha pescado mucho?

MEZ. No ha sido malo el día, no, señora. ¿Y usted, don Simón?

SIM. Cansado como un borrico.

SOF. ¿Este? Como siempre.

MEZ. Pues ahora me entretenía en arreglarle á usted el aparejo, por si quiere salir esta noche á pescar. Va á hacer una luna muy clara.

SIM. No sé si iré.

SOF. Sí, sí que irás, ¡no has de ir! Ya sabes que

yo no como más pescado que los salmonetes roqueros que tú me traes.

MEZ. Y que ahí en las rocas se pesca mucho.

SOF. Ya lo creo.

SIM. Sí, mucho. La otra noche pesqué un constipado atroz.

SOF. ¿Y eso qué? Pues yo no me quedo sin salmonetes, te lo advierto.

SIM. Bueno, mujer; iré, iré, no te incomodes.

MEZ. Y que hoy le he puesto á usted unos anzuelos de primera.

SIM. Gracias, tío Mezquino; es usted una excelente persona. Venga esa mano. (Le coge la mano.)

MEZ. (Dándole los dedos.) Haga usted el favor de no apretar, don Simón, que me va á borrar la cuenta.

SIM. ¿Qué cuenta?

MEZ. Pues la del importe de la pesca. Mire usted: siete á siete... hacen... siete veces... siete. Lo apunto así para que no se me olvide.

SOF. Muy bien hecho.

SIM. Tiene gracia el sistema de contabilidad. Después de una operación de esas ya no podrá usted rascarse.

SOF. ¿Y qué hace usted cuando la cantidad pasa de diez?

MEZ. Pues cuando pasa de diez... apunto con los pies.

SIM. ¿Y cuando pasa de veinte?

MEZ. Pues cuando pasa de veinte y se me acaban los dedos... echo mano de la chica... y gracias á esto no pueden engañarme, ¡porque si me engañan!... (Amenazando.)

SIM. ¡Claro! Les da usted con la cuenta en los morros.

MEZ. ¡Y que tengo un total regular! (Acción de pegar.)

SIM. ¡Dios nos libre de un saldo en contra!

OLV. (Acercándose con Martina.) Esta tarde nos hemos embarcado, tío Mezquino.

MEZ. ¿De veras, señorita?

SOF. ¡Un paseo delicioso!

SIM. ¡Y un mareo horroroso!

MAR. Por eso han tardado tanto.

MEZ. ¿Y dónde han ido ustedes?

SOF. Pues al islote ese, donde está el Monasterio derruído... (Al oir esto, Martina y el tío Mezquino se muestran aterrados.)

MAR. (Persignándose.) ¡Ay, Dios mío!

MEZ. (Idem.) ¡Jesús, María y José! ¡¡Qué horror!!

SIM. (Con miedo y extrañeza.) Pero ¿qué es eso?

SOF. (Lo mismo.) ¿Qué pasa?

MAR. ¡Por Dios, señoritos, no vuelvan más por ahí!

OLV. Pero ¿por qué?

MAR. Pues, porque muchas noches, á la oración, sale de ese Monasterio el fantasma de un monje... (Entrecortada.)

OLV. ¡Dios mío!

SIM. ¡Caracolitos!

MEZ. Sí, señores, y atraviesa el mar, andando sobre el agua como por el suelo, y se pasea por las rocas de toda esta costa, vestido con un hábito blanco. ¡Yo le he visto! Y yo, que no tiemblo ante nada, me muero de miedo al recordarlo.

MAR. A ese fraile lo asesinó un pescador. Es una historia que saben todos en esta comarca.

SOF. A ver, cuenta, cuenta.

MAR. La contaré.

MEZ. Oigan ustedes.

SIM. Oigamos.

Música

MAR.

A una pescadora,
como dos no había,
un monje, en mal hora,
amó sin pudor,
y con gran misterio,
á nado venía
desde el Monasterio
á calmar su amor.
Para que acudiera
el monje á la cita,
en donde él la viera
ponía una luz;
y el monje malvado,
con ansia infinita,

por ir á su lado
dejaba la cruz.
De esta infamia poco á poco
enterose el pescador,
y juró, de celos loco,
castigar al seductor.
Y una noche, entre las rocas,
el farol colgó el marino,
por si el monje libertino
acudía á la señal;
y quedándose en acecho,
al verle llegar á nado,
en el pecho del malvado
clavó su agudo puñal.
A la clara luz del día
descubrieron
los que fueron
á pescar,
su cadáver solitario,
que tenía
por sudario
las olas del mar.
Y en noches de calma
y recogimiento,
se ve siempre el alma
del monje vagar,
cual frágil barquilla,
juguete del viento,
sin remos ni quilla
perdida en el mar.
Desde el día
misterioso
de aquel crimen
tan cruel,
no hay ninguna
pescadora
que á su esposo
sea infiel.

Hablado

SIM. ¡Dios mío, qué cosa tan trágica!
MEZ. ¡Y tan *trética*!
SIM. Sí, señor, muy *tretrutrétrica*.

MAR. Pues desde entonces, ninguna pescadora engaña á su marido.

SIM. ¡Qué lástima!

SOF. ¿Lástima de qué?

SIM. De que los engañaran antes, mujer.

SOF. (Estoy aterrada) En fin, retirémonos, que va á hacerse de noche y hace mucho fresco.

SIM. Sí, mucho fresco, y mucho miedo. (En seguidita voy á pescar yo esta noche.)

MAR. (¡Cuánto tarda Melecio!) (Yendo hacia la casa.)

OLV. (A Martina.) ¡Y Valentín sin parecer! ¡Qué horror si le sucediera algo!... (Entran en la casa.)

MEZ. Antes de entrar en casa meteré estos avíos en la barraca. (Hace lo que dice.)

SOF. (A don Simón.) ¡Simón!

SIM. ¿Qué quieres?

SOF. Te conozco, y sé que á pesar del cuento ese del fantasma, irás á pescar esta noche.

SIM. ¡No, pues no me conoces, no me conoces!

SOF. ¿De modo que no piensas ir?

SIM. ¡Pero Sofea!.. digo, Sofía, reflexiona...

SOF. ¡Qué he de reflexionar!... ¡Calla, calla!... ¡No seas boquerón! Conoces mi deseo de comer todos los días salmonetes, y te resistes á ir á pescarlos por un temor pueril. (Le zarandea.)

SIM. ¡Por vida de los salmonetes!

SOF. Además, no quiero que mi marido haga el papel de una mujercilla miedosa, y ó vas á pescar, ó te clavo las uñas (Deja de zarandearle y va hacia la casa.) ¡Ya sabes tú como yo las gasto! (Enseñándole las uñas. Entra en la casa.)

SIM. (De pantera, ya lo sé... ¿Que iré?..¿Qué iré?... ¡Tiburona! ¡Empeñarse en que vaya!... Y si me resisto me araña... ¡Simón, Simón! ¡Cuándo será el dichoso día en que puedas levantar «el alquila!»)

MEZ. Don Simón. (Saliendo de la barraca)

SIM. ¿Qué quiere usted, tío Mezquino?

MEZ. Le conozco y me figuro que después de saber eso del fraile, no irá usted á pescar esta noche.

SIM. Usted me conoce, usted me conoce; permítame que le estreche... el total. (Cogiéndole la

mano.) Le agradezco sus buenos deseos, pero iré á pescar, suceda lo que suceda.

MEZ. ¿Pero y el fraile?

SIM. No hay fraile peor que mi mujer, créame usted... ¡Usted no sabe cómo las gasta! (Por las uñas. Entran en la casa.)

ESCENA XI

MELECIO con un lío de ropas, baja por las rocas sigilosamente.

Lo que es al forastero no le van á quedar ganas de abrazar á Martina. ¡Esta noche se la pasa en las rocas! (Dice este monólogo con rabia y mirando á todos lados.) Voy á tirar á un rincón de la playa la ropa que le he quitado mientras estaba bañándose... La tiraré lejos... donde le cueste trabajo encontrarla... ¡Se va á divertir!... (Vase.)

ESCENA XII

Música

(Empieza á obscurecer. Pescadores y pescadoras cruzan la escena como de regreso á sus hogares; óyese el toque de oración.)

ELLOS (Saliendo por el segundo término derecha.)

Pescadora,
deja los remos,
que ya es la hora
de descansar.

ELLAS ¡Ah, ah! .. (Desde dentro.)

ELLOS Ven á mis brazos,
deja las redes,
ven, no te quedes
sola en el mar.

(Van saliendo las pescadoras poco á poco.)

Ven, pescadora.

ELLAS Ven, pescador.

TODOS Hasta que turbe la aurora
nuestro sueño embriagador.

(Oyese el toque de la oración.)

De la campana
ese es el toque
de la oración.
Hasta mañana,
que emprenderemos
la obligación.
Desierta la playa
á un tiempo dejemos,
que ya volveremos
al amanecer.
Y cada cual vaya,
feliz y dichoso,
buscando el reposo
que ha de menester.

(Van marchando por el segundo término izquierda.)

ELLOS Ven, pescadora.
ELLAS Ven, pescador.
CORO Hasta que turbe la aurora
nuestro sueño embriagador.

SIM. (Que saldrá de la casa llevando un farol y los avíos de pescar, con un cesto á la espalda; queda aterrado al oir el canto de los pescadores y el toque de oración, dice temblando de miedo.)

Ese toque religioso y ese canto,
y del monje la leyenda que aprendí,
impondrían de seguro miedo á un santo,
y hasta casi me lo imponen hoy á mí.
No se rían, por lo tanto,
de verme temblar así.
¡Ay, qué tétrico, qué lúgubre que es esto!
¡Ay, qué trágico, qué fúnebre, qué horror!
Tengo un miedo que no cabe en este cesto,
(Señalando el cesto.)
y no cabe porque es cien veces mayor.
Sí, señor;
porque es cien veces mayor.
Me tiembla la caña,
me tiembla el anzuelo,
y tengo un canguelo
que no sé qué hacer.
Si sale el fantasma,
y al verle me entrego,
me hará burla luego
mi cara mujer.

CORO (Desde dentro.) Ven, pescadora.
Ven, pescador.
Hasta que turbe la aurora
nuestro sueño embriagador.

ESCENA XIII

DON SIMÓN

Hablado

¡Qué pavoroso está esto, Dios bendito! Se-me ha puesto carne de ave de corral, por no decir de gallina .. ¿Y qué voy á pescar? ¡Virgen santa! ¿Qué voy á pescar?... ¡Con un miedo como el que tengo!... Pero, ea, ánimo, subiré á esas primeras rocas, cerquita de casa. Afortunadamente hay luna. (Pausa. Con misterio.) Lo que yo quisiera ahora es encontrar un pez compasivo que mordiera pronto el anzuelo, y que tuviera muchas, pero muchísimas espinas, para llevárselo á mi mujer, y que se lo comiera con raspa y todo, á ver si así se... satisfacía, por no decir otra cosa. En fin, subamos; puede que lo del fantasma sea una patraña; y en último caso, si es cierto, le hablaré con serenidad y con sangre fría, que para eso tengo el valor... y las piernas. ¡Ea, fuera miedo... fuera miedo! (Avanza hacia las rocas con mucho miedo.)

ESCENA XIV

DON SIMON y VALENTIN, en traje de baño, con un pantalón azul hasta las rodillas y camiseta encarnada. Aparece por las rocas sigilosamente, envuelto en una sábana é iluminado por la luna (1)

SIM. ¡Horror! (Viendo á Valentín.) ¡Dios santo... ¡El!... ¡El!... (Cae y tira todo cuanto lleva en la mano: se

(1) El principio de esta escena se recomienda al talento de los actores que la interpreten, con el fin de sacar de ella el mayor efecto posible.

levanta, llega á su casa, que está cerrada.) ¡Mi casa!... ¡Está cerrada!... ¡Me va á coger!... (Huye aterrado por el último término izquierda.) ¡¡Uy, el fantasma!!

VAL. (Que baja y va detrás de don Simón.) ¡Eh, don Simón, don Simón, que soy yo! ¡Vaya un susto que le he dado!... ¡Claro, con esta facha!... ¡Dios mío, pero yo no tengo la culpa! ¡Me han robado la ropa mientras estaba en el agua!... ¡Ladrones!... ¿Quién habrá sido... ¡Si yo supiera quién ha sido, (Con rabia.) le cogía y le... pedía la ropa, aunque fuera por favor... ¡Ay, qué nochecita voy á pasar, vestido con el traje de baño y envuelto en la sábana!... Yo avisaría á Olvido, llamando por la ventana, y que me prestara un traje de su padre; pero, ¿y si mientras llega alguien y me ve así?... Pueden descuatizarme. ¡No, pues lo que es yo no vuelvo á las rocas! (Escuchando.) ¡Carambita! ¡Parece que viene gente! Necesito esconderme... Pero, ¿dónde? ¡Ah! En la barraca; no hay otro sitio. (Se esconde en la barraca y cierra.)

ESCENA XV

DON SIMÓN, seguido de los pescadores, armados de arpones y palos con gran misterio

Música

SIM. ¡Chis!
CORO ¡Chis!
SIM. Prudencia y calma.
(Avanzando con sigilo y afectación cómica.)
CORO Prudencia y calma.
SIM. Yo tengo el alma
puesta en un tris.
CORO Aunque nos infunde espanto,
(En voz baja, y levantándola por grados.)
el fantasma aterrador,
pagará caro su encanto.

SIM. No, no, no, no chillar tanto,
bajar la voz.
CORO Ir detrás nos corresponde;
díganos si es por aquí,
diga ested dónde se esconde.
SIM. Yo no sé; yo no sé dónde,
pero le ví.
CORO Pero le vió.
SIM. Salió... de no sé que fosa,
se fué... sin saber yo cómo,
le ví... con no sé qué cosa,
echar... de pronto á correr.
Huyó... no sé de qué modo,
quedé... más muerto que vivo,
salí... tomando el olivo.
y más... no quise saber.
CORO Vamos á ver.
Salió... de no sé que fosa.
(Adelantando un paso á cada frase.)
SIM. De no sé qué fosa,
etc., etc., etc.
CORO Nos hemos lucido
con la explicación;
no hagamos ruido;
¡silencio, chitón!
SIM. ¡Chis!
CORO ¡Chis!
SIM. Prudencia y calma.
CORO Prudencia y calma.
SIM. Yo tengo el alma
puesta en un tris.
Para pescar á ese pez...
CORO Tengamos serenidad.
SIM. Pues no le vale esta vez...
CORO Ni la paz ni caridad.
SIM. Aunque nos infunde horror...
CORO No hemos de retroceder.
SIM. Y el fantasma aterrador...
CORO Nuestra víctima ha de ser.
Mucho valor
hay que tener.
SIM. Yo del temblor
voy á caer.
CORO No hay que temer;

¡ay, qué placer,
si en nuesras manos
llega á caer! .

(Vase por las rocas en actitud hostil, pero cómica, y al compás de la música.)

Hablado

VAL. (Asoma cautelosamente la cabeza por el ventanillo do la barraca.) ¡Horror!... ¡Horror!... Me han tomado por un fantasma y van á buscarme... ¡Ay, si supieran que estoy aquí, Dios me asista!

SIM. (Bajando de las rocas.) ¡Yo me vuelvo á casa... ¡Se me acabó el valor! (Anda á tientas hasta tropezar con la casa.)

VAL. (Oigo pasos... pero menuditos. Parecen como de un animal.) (Se oculta.)

SIM. Pues soy yo... más valiente de lo que creía, pero... estoy temblando. Aquí está la casa; ya no puedo más. ¡Solo veo espectros por todas partes!... (Llega á la puerta de la casa y llama fuerte.) ¡Abrid, abrid!

ESCENA XVI

DICHO, OLVIDO, DOÑA SOFÍA, MARTINA y el TÍO MEZQUINO

MEZ. (Dentro.) ¿Quién va?

SIM. ¡Que vaya quien quiera! Yo vengo, yo vengo... ¡A... a... brid!

MEZ. (Abre.) Pero, ¿es usted, don Simón? (Sale con un farol en la mano.)

SOF. ¿Tú aquí? Pero, ¿qué te sucede, hombre, qué te sucede?

OLV. ¿Qué te pasa, papá?

MAR. ¿Qué ocurre?

SIM. ¡Ay! Gracias á Dios que me veo entre vosotros... Oid, oid. . Se... se... (Muy de prisa.) se me ha aparecido el fantasma. ¡Uy, uy, uy!...

TODOS ¡Jesús! (Al tío Mezquino se le cae el farol de la mano. Forman todos un grupo muy apiñado, dando exclamaciones de horror.)

SIM. Sí; se me ha aparecido en una roca... He visto salir de ella una figura lívida y siniestra... envuelta en un hábito blanco... ¡Ay!...

MAR. ¡Dios mío! (Todo lo que sigue pausado y con voz temblorosa.)

MEZ. ¿Sería alta?

SIM. ¡Altísima!

SOF. Y fea, ¿verdad?

SIM. Más fea que tú... De los ojos despedía llamaradas de fuego fatuo ..

MAR. ¡Ay, fuego fatuo!

MEZ. ¿Usted se habrá hecho la señal de la cruz?

SIM. ¡Sí, para hacerme señales estaba yo!

OLV. ¿Y él te ha hecho alguna seña, papá?

SIM. Sí, hija; la seña de la sota. Ha torcido la boca, y me ha dicho... (Torciendo la boca.) con voz terrible: ¡Simón, Simón, escucha!... (Voz bronca.)

SOF. ¿Te ha tuteado?

SIM. Es que los aparecidos no tienen educación. Yo, al oir su voz, siento que la sangre se me hiela en las venas; pero me revisto de todo mi valor, y... echo á correr hacia el pueblo, y aviso á unos pescadores, que han venido conmigo y le están buscando por ahí... ¡Ay, qué noche, qué noche... de pesca!

VAL. (Desde el ventanillo.) (¡Dios mío, cualquiera sale ahora, con el miedo que tiene! ¡Me mataban de un golpe!)

SOF. Tú debías haberle dicho que qué quería.

SIM. ¡Sí, cualquiera le pregunta eso á un fraile!...

MEZ. A mí, del temblor, se me ha borrado la cuenta.

SIM. Lo creo; pero serenarse... valor... y... (Dándoles mucho ánimo.)

ESCENA XVII

DICHOS y EL CANGREJO, con la ropa de Valentín y un farolillo.

CAN. (Por la izquierda.) ¡Buenas noches, señores!

TODOS ¡¡Ay!! (Horror en todos, que estrechan el grupo.)

SIM. ¡Ahí está, ahí está! ¡Ay!...

CAN. Vengo...

SIM. ¡En el nombre de Dios te pido!... (Sin mirar, temblando y haciendo la señal de la cruz.)

CAN. (Acercándose) No tengan ustedes miedo. Soy yo, tío Mezquino, soy el Cangrejo. (Pausa.)

MEZ. Pero, ¿eres tú?

SIM. (Levantandose.) No asustarse, caramba... no asustarse... si es el Cangrejo. (Así te asen.)

CAN. Soy yo... que he venido porque la tía Pascuala se ha encontrado esta ropa de caballero en la playa, y como en el pueblo no hay más caballero, con perdón sea dicho, que el señor, venía á ver si era suya... (Les entrega la ropa)

VAL. (¡Dios mío, debe ser mi traje!)

SIM. No, señor, no es mía; porque yo tengo la ropa perdida, pero toda en casa.

MEZ. ¿Si se habrá ahogado alguno?

CAN. Eso digo yo... Dice la tía Pascuala que á la puesta del sol se han oído gritos.

SIM. Aquí en el sombrero hay unas iniciales... (Doña Sofía se acerca.) V. T.

SOF. No me da la gana.

SIM. No, mujer, si digo V. y T.

OLV. ¿V. y T.? ¡Dios mío! ¡A ver, á ver!... (Se acerca y las mira.) ¡Sí!... ¡Jesús!... ¡Ay, Virgen santa, ay! (Llora.)

MAR. Pero, ¿qué es esto, qué le pasa?

OLV. ¡Es de él, de él! ¡Se ha ahogado!

SOF. Pero, ¿quién?

OLV. ¡Valentín!...

SIM. ¿Aquel imbécil que te hacía el amor?

SOF. ¿Y que nos sigue todos los veranos?

OLV. ¡El mismo, el mismo!...

SIM. ¡Valiente estúpido!

VAL. (¡Bueno me están poniendo!... ¡Cualquiera sale!)

SOF. No llores, hija, no llores... puede que no se haya ahogado.

OLV. ¡Sí, sí... porque no sabía nadar! (Llorando.)

VAL. (Ni guardar la ropa.) (Con voz compungida.)

SOF. ¿Quién sabe lo que habrá sucedido? Registrad, á ver si en los bolsillos encontramos algo que nos dé alguna luz. (Registran cada uno una prenda.)

SIM. Aquí hay una cosa que puede darnos luz...

TODOS (Con gran interés.) ¿Qué es, qué es?

SIM. Una caja de cerillas.

SOF. ¡Bah!. . ¡En qué cosas te fijas!

MAR. En el chaleco no tiene ni un céntimo.

OLV. ¡Es él, es él; no me cabe duda!

MAR. Aquí, en la cazadora... tiene un papel. (Se lo da á don Simón.)

SIM. ¿A ver?

MEZ. Será algún billete amoroso para la señorita.

SIM. Sí... un billete... de cincuenta pesetas. Pero no es para la señorita, es para mí.

MEZ. Cincuenta pesetas... que son... (Cuenta con los dedos.) Una peseta, dos pesetas, tres...

SIM. No se moleste usted; no tiene usted bastantes dedos para esto. (Se lo guarda.)

MEZ. Ya lo veo.

SIM. (A Cangrejo.) Pues, nada; nos quedamos con la ropa.

MEZ. Y con las cincuenta pesetas.

SIM. Conque, muchas gracias, señor de Cangrejo.

CAN. No hay de qué... y muy buenas noches, señores. (Vase.)

MEZ. ¡Anda con Dios!

OLV. ¡Pobre Valentinito! (Llorando.)

SIM. ¡Ea, basta de aflicciones! Esperemos á mañana, y (Martina toma la ropa.) ahora entremos en casa á descansar, que buena falta nos hace.

SOF. ¿Tendrías valor?

SIM. ¿Para descansar? ¡Ya lo creo!

SOF. De ninguna manera; tu obligación es ir á decir á los pescadores que has comprometido, que busquen, antes que al fantasma, á un joven que ha perecido ahogado.

OLV. ¡Sí, papá; vaya usted, por Dios!

MEZ. Tiene razón. (Muy acentuado.)

SIM. Pero, mujer, considera que... ¡Caracoles... eso me faltaba!

MEZ. Tiene razón.

SOF. Y usted debe ir también.

MEZ. ¿Yo?

SIM. Tiene razón, hombre, tiene razón.

MEZ. Pues no tiene razón.

MAR. Sí, padre.

MEZ. Pues, no, padre.

SOF. En fin; entrad, hijas, entrad. (Entran Sofía, Olvido y Martina, y cierran. Este mutis muy rápido.)

MEZ. Pero, señora... (Yendo á la casa con don Simón. Al ir á entrar les cierra la puerta.)

SIM. Pero, mujer... Nada, que nos han dejado fuera. ¡Esto es horrible!

MEZ. Y á obscuras; se han llevado el farol, y las nubes ocultan la luna. ¡No se ve ni gota!

SIM. Pero, ¿ve usted, hombre, ve usted?

MEZ. Sí, digo que no veo ni gota.

SIM. Me refiero á lo que nos pasa. Un aparecido seguro... Un ahogado probable... ¡Esto es atroz!

VAL. (Desde la barraca.) (¡Se han quedado solos!... Estoy por darles un susto.)

SIM. ¿Y qué hacemos ahora?

MEZ. Pues lo mejor es ir á buscar esos.

SIM. Mejor será, porque si no, aquí solos nos puede suceder algo... Porque, figúrese usted que se nos apareciera...

MEZ. ¡Por Dios, no diga usted eso! (Se cogen el uno al otro.)

SIM. ¡Ay, qué horror, no lo quiero pensar!

MEZ. Cojámonos de la cuenta, digo de la mano.

SIM. ¡Qué miedo! ¡Cualquier ruido me aterra! (Andan con mucha precaución.)

ESCENA XVIII

DICHOS y DOÑA SOFÍA; abre la ventana que da frente al público. Luego MARTINA en la otra ventana, que dará á la escena

SOF. ¡Simón!

LOS DOS ¡Ay! (Estrechándose el uno al otro.)

SOF. Que no tardéis. (Cierra.)

SIM. ¡Qué cosas tienes, mujer; has asustado al tío Mezquino!

MEZ. ¡Vaya una ocurrencia! Vamos, vamos andando, don Simón.

SIM. Despacito, (Andan.) despacito.

MAR. ¡Padre!...

LOS DOS ¡Uy!... (Repiten el juego.)
SIM. ¡Nos van á matar á sustos!
MAR. ¡Padre!
MEZ. Hija, por Dios, ¡que has asustado á don Simón!
MAR. Que vuelvan ustedes pronto. (Cierra.)
SIM. Oye, abre y verás si volvemos pronto.
MEZ. Ea, vamos por acá... á la subida de las rocas.
VAL. (¡Dios mío, estoy helado, me constipé!... ¡Atchis!...) (Estornuda.)
LOS DOS ¡Jesús! (Horrorizados.)
SIM. Pero, ¿no ha sido usted?
MEZ. Pero, ¿usted no ha sido?
SIM. ¡Horror!
MEZ. ¡Virgen Santa!...
VAL. (¡Atchis!) (Vanse corriendo por las rocas.)

ESCENA XIX

VALENTÍN: Sale de la barraca

Se han alejado ya... ¡Dios mío, qué noche!... Me confunden con un espectro; me creen ahogado, y yo á todo esto... tiri .. tiri .. tiritando de frío. Afortunadamente he encontrado aquí dentro unos pantalones viejos... Pero, nada, estoy decidido; puesto que tienen aquí mi ropa, voy á llamar á Olvido. Sé que la dará un susto terrible, pero más terrible es estar así... (Se acerca á la casa.) Aquí está la ventana de su cuarto... (La que da frente al público.) Daré los tres golpes y cantaré en voz baja la copla de costumbre... Es la señal convenida; así no dudará que soy yo. (Da tres palmadas.)

ESCENA XX

DICHOS y OLVIDO en la ventana

Música

VAL. (Llamando á la ventana; luego Olvido dentro.)
Abre la ventana Olvividivido,
que ya impaciente te espeberebera,
el que ha de ser tu maribidibido,
cuando tu madre se mueberebera.
(Se retira un poco para ver si viene alguien por las rocas.)

OLV. (Abriendo un poco la ventana.)
¿Quién será el que habrá cantado,
si será mi Valentín,
que le habrán creído ahogado
y se habrá salvado al fin?
Esto es atroz,
esto es cruel;
esa es su voz,
¿si será él?

VAL. (Acercándose.) Olvido.

OLV. (Cerrando.) ¡Dios santo!

VAL. No temas,
por Dios.
Espera
y hablemos.

OLV. ¿Quién eres? (Desde dentro.)

VAL. Soy yo.
Soy Valentín:

OLV. No puede ser. (Desde dentro.)

VAL. Abre otra vez la ventana
si te quieres convencer.
De que soy yo estoy muy cieeerto,
para dudar no hay motiiivo.

OLV. ¿Pero tú estás vivo, ó muerto?
(Saliendo á escena.)

VAL. Estoy más muerto que viivo.

OLV. ¡Tú en ese traje!

VAL. Y hecho una sopa,
pues me han quitado
toda la ropa,

cuando á la playa
me fuí á bañar.

OLV. ¿No te has ahogado?

VAL. ¡Qué me he ahogar!
Salí del baño, pisé la arena,
busqué mi traje, no lo encontré;
me ví sin ropa... ¡Jesús, qué escena!
salió la luna y en tí pensé.
Con esta sábana me abrigo un poco,
me vió tu padre, pero creyó
que era el fantasma, y medio loco,
como un podenco corriendo huyó.
Esta es la historia de mis apuros.

OLV. Pero, ¿respiras?

VAL. Aún no lo sé;
cuando la ropa con los diez duros
por fin me entregues, te lo diré.
Diente con diente estoy daando.
¡Qué va á ser de mí, Dios miio!
estoy tiri... tiritando,
tirititando de frío.

OLV. ¡Qué mal rato estás pasaando!
pues ya veo, dueño miio,
que estás tiri... tiritando
tirititando de frío.

VAL. Perdona, mi cieelo...

OLV. Eelo.

VAL. Estoy como el hieelo...

OLV. Eelo.
Creí que mis oojos...

VAL. Oojos.

OLV. Te daban calor...

VAL. Oor.
Pues no desvariio...

OLV. Iio.

VAL. Por fuera me enfriio...

OLV. Iio.

VAL. Por más que por deentro...

OLV. Eentro.

VAL. Me abraso de amoor...

OLV. Moor.

VAL. Moor.

Hablado

VAL. (Tiritando.) Pues, sí; Olvivivido de mi... al... ma... ma, dame el tra... tra... traje, no sea que me encuentren y me den una pa... paliza...

OLV. ¡Pobre Valentinito, creerte un alma en pena!

VAL. No; la pena sería que me rompiesen el alma. ¡Atchist!... (Estornuda.)

OLV. ¡Qué noche habrás pasado!... ¡Pobrecito!... En fin, voy á darte el traje; le tengo aquí, no he querido separarme de tu ropa. (Entra en casa y saca la ropa.)

VAL. Sí; dámela, dámela.

OLV. Toma.

VAL. ¡Ay, gracias, Olvido, gracias! ¡Atchist! (Estornudando.)

OLV. ¿Y dónde vas ahora?

VAL. A esa barraca, á ponérmela; no sea que pase alguien y me vea. ¡Ah!... Oye, amor mío... (Estornuda.)

OLV. Mira, no me hables ahora de amor. Vístete primero.

VAL. No; si iba á preguntarte por los diez duros.

OLV. Los tiene mi padre; no se ha separado de ellos.

VAL. ¡Canastos! ¡Pues que se separe, que se separe! Pídeselos, ¿eh?

OLV. Los guardó para que te dijeran misas.

VAL. Bueno; dile que te los dé, que yo no quiero que me digan esas cosas... ¡Atchist! (Estornuda.)

OLV. Veremos.

VAL. Oye, ahora vendré á despedirme.

OLV. Adiós. (Entra en casa.)

VAL. Adiós. ¡Atchist, atchist!... (Entra en la barraca y cierra.)

ESCENA XXI

MELECIO, por el último término izquierda

(Que ve á Valentín entrar en la barraca.) ¡Calle... todavía anda por aquí!... ¡Vaya una noche que le he dado!... ¡Caro le cuesta el abrazo!...

¿Y se ha metido en la barraca?... Pues le voy á dar el último susto... Avisaré á esos!... ¡Buena paliza te espera! (Vase por la derecha)

ESCENA XXII

DOÑA SOFÍA, en la ventana que da á la escena

¡Cuánto tarda Simón! ¡Jesús, estoy casi arrepentida de haberle dejado fuera! ¡Pobrecillo!... Pasará tanto miedo, que echará de menos los arañazos que le doy en casa, de seguro. Y no se oye más ruido que el rumor del mar... Cerraré... esto está muy obscuro... (Cierra)

ESCENA XXIII

DON SIMÓN y el TÍO MEZQUINO vienen de la mano de MELECIO, siguiéndoles los Pescadores. Bajan por las rocas sigilosamente, indicando, por sus pasos y por su actitud, silencio y misterio. Luego VALENTÍN

MEL. (En voz muy baja.) ¡Ahí está, ahí está (Señalando á la barraca.) el fantasma; yo le he visto!

SIM. ¡Ahí está, ahí está! (Con mucho miedo y fingiendo valor.) ¡Valor!

MEZ. ¡Escondido ahí! (Idem.)

MEL. (Empujándolos.) ¡Acerquémonos!

MEZ. / SIM. ¡Cá! (Retrocediendo.)

MEL. Debemos quemar parte de la barraca, para hacerlo salir. .

MEZ. / SIM. Eso.

TODOS Sí, sí. (Siempre en voz baja.)

SIM. ¡Y en cuanto salga... palo!

MEL. Silencio y valor. (Se acerca con otros pescadores á la barraca, y la prende fuego por la espalda con unas hachas que al efecto llevan encendidas.)

SIM. ¡Horror! (Se ilumina la barraca, sale humo de ella.)

MEL. Ya está. Echaré la llave. (Cierra.)

VAL. (Dentro.) ¡Socorro! ¡Socorro! ¡Fuego! ¡Que me abraso! ¡Socorro!

MEZ. (Sorprendido.) ¿Qué es esto?

SIM. (Idem.) ¿Esa voz?...

VAL. ¡Abrid, que me ahogo!

ESCENA ULTIMA

DICHOS, OLVIDO, MARTINA y DOÑA SOFÍA, que salen apresuradamente de la casa, luego VALENTÍN

OLV. ¡Por Dios, apagad el fuego!... ¡Ay! Valentín.. ¡Dios mío, que es él, que es él!

SIM. Déjalo que arda, es el fantasma.

MAR. (Saliendo.) ¡Jesús! ¿Qué sucede?

SOF. Pero ese fuego... ¿Qué ocurre? (Saliendo.)

OLV. ¡Que es Valentín, que es Valentín! ¡Sacadlo!

VAL. ¡Socorro! (A través de la parte quemada de la barraca se ve á Valentín envuelto en humo y dando grandes gritos.) ¡Ay! ¡Me ahogo... soy yo... soy yo!...

TODOS ¡El ahogado!

VAL. No, el que está ahogándose.

SOF. Abridle, abridle, ¡pobre joven!

OLV. ¡Sí, por Dios!

MEL. (Abriendo.) Salga usted... ¡Y yo que creí que era el fantasma! (Sale Valentín. Algunos pescadores con cubos y palos simulan extinguir el incendio.)

MAR. (A Melecio.) ¡Animal!

MEL. (A Martina.) ¡Anda, para que te abrace otra vez!

MEZ. ¿Cómo está usted aquí?

SIM. Pero explíquese usted, joven.

VAL. Pues se lo diré á ustedes. El ahogado, el fantasma, era yo... que me robaron la ropa.

SIM. ¿Pero es posible? ¿Y como la lleva usted puesta?

OLV. Porque se la dí yo hace un momento.

SOF. ¡Pobre joven, cuánta desgracia!

VAL. Sí, señora; y todo por el amor de su hija y por huir de ustedes, que se oponían á él.

SOF. Considere usted, joven, que nosotros no sabíamos ni cómo se llamaba usted, ni si contaba con algo.

VAL. Señora, yo me llamo Valentín Torregorda, y tengo dos mil duros de renta.

SIM. (Abrazándole.) Pero joven, ¿por qué no ha dicho usted antes cómo se llamaba?

VAL. Yo deseo casarme con su hija.

SIM. ¡Y pensar que he estado á punto de asar á un yerno!...

SOF. Conque, ¿se casará usted?

VAL. En cuanto llegue á Madrid.

OLV. ¡Mamá, vámonos á Madrid, vámonos! (Con gran interés.)

MEZ. (A Melecio.) Y tú, ¿cuándo te casas?

MEL. En cuanto ellos se vayan.

MEZ. Bueno, pues... ¡váyanse ustedes! (Id. id.)

MAR. ¡Váyanse ustedes á escape!

OLV. ¡Pobre Valentín!

VAL. (Abrazándola.) ¡Rica!

SOF. Joven, no abrace usted á Olvido todavía.

VAL. Usted perdone, ha sido un olvido... involuntario.

SIM. Nada, mañana á Madrid.

MEZ. Sin falta.

SIM. Y ahora...

Pues la suerte lo destina
tanto á tí (Por Olvido.) como á Martina,
os diré sin que os ofenda,
que no olvideis la LEYENDA
DEL MONJE, que aquí termina.

(Orquesta.—Telón.)

FIN

NOTA

Para esta obra ha pintado una hermosa y magnífica decoración el escenógrafo Sr. Muriel, quien ha dado gallarda muestra de la justicia con que goza su envidiable reputación artística. Los autores, agradecidos, le aseguran su inquebrantable afecto.

En provincias debe ponerse la obra ajustándose á las indicaciones de la acotación, pero pudiendo prescindirse de una decoración determinada.

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

CARLOS ARNICHES

Casa editorial.
La verdad desnuda.
Las manías.
Ortografía.
El fuego de San Telmo.
Panorama nacional.
Sociedad secreta.
Las guardillas.
Candidato independiente.
La leyenda del monje.
Calderón.
Nuestra Señora.
¡Victoria!
Los aparecidos.
Los secuestradores.
Las campanadas.
Vía libre.
Los descamisados.
El brazo derecho.
El reclamo.
Los Mostenses (1).
Los Puritanos.
El pie izquierdo.
Las amapolas.
Tabardillo.
El cabo primero.
El otro mundo.

GONZALO CANTÓ

Casa editorial.
La verdad desnuda.
Las manías.
Ortografía.
El fuego de San Telmo.
Las guardillas.
La leyenda del monje.
Candidato independiente.
Las campanadas.
Los Mostenses (1).
Un no y un sí.
Sobresaltos y saltos.

(1) En colaboración con Celso Lucio.